

# MUJERES EN EL TRAP:



## ¿TENDENCIA O ESPÍRITU REIVINDICATIVO?

Julia Menéndez Quílez

Tutor: Borja Ventura

Doble grado de Periodismo y Humanidades

¿Pueden las expresiones ‘puta’ o ‘zorra’ ayudar a la mujer a empoderarse? ¿Es el *twerk* un estilo de baile reivindicativo?, ¿O es una moda más entre jóvenes? Preguntas como estas son las que algunas artistas y seguidoras del trap se hacen contra la opinión más extendida entre medios y profanos: que este nuevo género musical, una auténtica revolución entre los más jóvenes, ofrece una visión machista y humillante de la mujer.

**E**n España, hace ya seis años, emergió de los barrios más humildes un subgénero del rap que ha llegado a nuestros días coronándose como un fenómeno mediático dentro de la escena juvenil. El trap ha pasado de ser escuchado por pocos a estar ocupando las portadas de los medios generalistas, radio, plataformas en *streaming* y revistas online. Desde “el discurso transgresor que lo define como una sublimación de la marginalidad”, tal y como dice Ernesto Castro, un filósofo barcelonés que publicó un libro sobre trap, pasando por la estética más rompedora de quienes lo cantan, hoy se ha materializado como un género difícil de enmarcar. La atención mostrada por los medios ha generado muchas contradicciones significativas. Una de las más importantes ha sido el revuelo entre medios, artistas y público sobre la imagen que se da de la mujer. ¿Son ellas víctimas del discurso machista del trap o están tomando partido dentro de este fenómeno a través del feminismo *mainstream*?

El trap nació en el sur de los Estados Unidos al principio de la década de los noventa y es, en esencia, un subgénero del rap. Atlanta es el origen de este discurso que está marcado por el “trapicheo” (de ahí proviene el término) de drogas. Las *trap house* son viejas casas abandonadas en los guetos, donde el tráfico de estupefacientes, la fabricación y su consumo eran habituales dentro de este mundo. El significado de la palabra inglesa *trap* es precisamente ‘trampa’.



Cecilio G en un concierto en Barcelona. Fuente: Vice

## EL TRAP COMO FENÓMENO SUBVERSIVO

Según un artículo de El Confidencial, “en España el trap empieza a dejarse sentir en 2012 cuando se funda PXXR GVNG (uno de los primeros grupos de trap español) con la participación de Yung Beef en Barcelona y cuando, también, Cecilio G comienza a subir algunos vídeos a su cuenta de YouTube”. Ambos grupos “se adentraron dentro de un sonido oscuro y envolvente con letras de un estilo de vida delincencial, de gente que vive al otro lado de la ley y se muestra orgulloso de eso”, según palabras de otro artículo publicado en El País bajo el título ‘¿Qué es y qué pretende el trap?’. Sin embargo, no es hasta el año 2019 cuando aparece un libro que explica qué significa realmente este subgénero en nuestro país. Castro analiza en ‘El Trap: filosofía *millennial* para la crisis en España’ el impacto que tiene este género para los jóvenes. Lo sitúa una perspectiva económica y social, mencionando muchos nombres conocidos de artistas españoles y otros que están más en la sombra. A diferencia con el rap, el trap cambia con la ayuda de sintetizadores y baterías electrónicas. Aquí entra el Auto-Tune, “un afinador de voz que, usado de una cierta manera, hace que los cantantes suenen como si fueran robots”, explica. “La prensa generalista lo ha usado

como *clickbait* para referirse a cualquier artista urbano joven que haya hecho alguna canción con Auto-Tune”. Afirmo, en referencia al recurso de usar titulares llamativos para captar la atención del lector.

En los últimos años en España, los medios de comunicación, generalistas y especializados, han publicado artículos, vídeos o entrevistas donde el término trap acaparaba todo lo que tenía que ver con música urbana creada por chicos y chicas jóvenes. Ocurre, por ejemplo, con El Español que en 2018 apeló a este movimiento bajo el titular ‘¿Modernos o mamarrachos? La “generación Rosalía” toma las calles’. O bien, en el caso de ‘El mal querer’, el primer álbum de la citada artista, una joven barcelonesa cantante de flamenco. De hecho, el *youtuber* Jaime Altozano desarrolló una teoría que ella, más adelante, rechazó: “No pienso que haya ‘trap’ en el disco. Es una música que yo asocio a una temática muy concreta, que tiene que ver con las drogas, de una música que partió de Atlanta...yo no veo el símil”, aseguraba en unas declaraciones para El País. Va en la línea de lo que subraya Simón López en su trabajo ‘Impacto del trap en la cultura popular española’, éste “es una expresión de



rebeldía en tanto que entendamos su capacidad para escapar de las categorizaciones como un elemento subversivo”.

Alicia Vaquero, periodista de El BloqueTV y redactora cultural de música urbana en plataformas como TIUmag o BeatBurguer, vio necesario informarse sobre este subgénero antes de difundir cualquier publicación en medios. Lo hizo en una entrevista, apelando a los periodistas que se encontraban en la sala reunidos, que moderó en el Primavera Sound con C.Tangana, Bad Gyal y Yung Beef. Aquella entrevista encendió algunos debates: el capitalismo y el trap, el prestigio de formar parte de barrios pobres y de la calle para hacer este tipo de música o el dinero dentro de sellos discográficos importantes pero debatido por dos de los exponentes de la música urbana. Bad Gyal, la única mujer artista, se mantuvo callada.

La realidad es que la emergencia de esta nueva ola musical ha generado muchas polémicas por su contenido vulgar, según algunos. El significado de las letras ha llevado a muchos a despreciar el género al considerar que carece de contenido y de interés intelectual. “Yo no escucho este género porque valoro la lírica en los temas de rap y, en el caso del trap, son rimas fáciles, machistas e ingenuas”, afirma Carmen, de 25 años. Ella es camarera en unos de los clubes donde actúan artistas de trap. Los valores que transmite este subgénero hacen llegar a otras generaciones mucho más mayores a pensar que los cantantes de trap se alejan de cualquier dis-

curso político, social y económico. Sin embargo, el trap puede ser “la consecuencia de una generación que ha vivido una crisis en España desde el año 2008”, teoriza Castro. Por su parte, Alicia Vaquero opina, sin embargo, que son muchos los que han hablado de esto pero que se desvirtúa a los artistas con este pensamiento de que si no hay dinero, el trap emerge. Es, por ejemplo, lo que escribía Eloy Fernández Porta en un artículo publicado en Babelia, donde definía el trap como “música cantada



Fuente: INE



Entrevista en Primavera Sound. Derecha a izquierda: Alicia Vaquero, Bad Gyal, C.Tangana y Yung Beef. Fuente: Youtube

por niños pobres que viven en barrios marginales y a los que les rodea un mundo de drogas con escaso futuro". Es por eso, que este fenómeno se han visto vinculado por teóricos y periodistas, como Ernesto Castro, con el pico de la crisis y su efecto en el paro juvenil en 2013, cuando llegó al 55%.

## UNA NUEVA ERA MUSICAL

El primer grupo en España saltó a la escena bajo el nombre PXXR GVNG (la "pandilla de los pobres", nombre completo en inglés), sus letras decían cosas como: "Que no descanso tranquilo si no es en un coño como hace Lil' Wayne / Tú te haces muy bien la tonta pero vas a saber quién es Kaydy Cain / Hemos venido de fuera y me siento en mi casa, ahora todo va bien...". Los artistas emergentes irrumpían con gran alcance a través de las plataformas en *streaming*. Se estaba viviendo una nueva forma de consumir sonidos: lejos quedaban ya las largas colas que formaban cientos de personas en las tiendas de discos para comprar CD's. Era una oportunidad para la industria ante los síntomas de agotamiento del sector por la caída de las ventas de formatos físicos.

Según un estudio de la OCU de 2019 recogido en un artículo en Byzness (El Periódico) sobre las plataformas en *streaming* que más gustan a los usuarios, "en los dos últimos años se han escuchado 63.150 millones de minutos de este género en Spotify". Según datos de la misma plataforma, "el 52,11% escucha reggaeton, seguido por el trap, con el 27,29%, el hip-hop con un 15,4% y el R&B con un 5,2%". En España "el 71% de personas compra menos DVD que en 2017". Todos estos jóvenes artistas llegaron a hacer música en un momento en el que Youtube empezaba a ser la vía más cómoda y directa para darse a conocer y por el que los sellos discográficos empezaron a ser conscientes de que estaba resurgiendo una nueva era musical, marcada por una nueva forma de consumir música: la vida en *streaming* estaba abriendo paso a una nueva generación de músicos. Por ello, desde el 2017, el número de escuchas de música urbana ha aumentado un 44% en Spotify, situándose como la más oída en España, tal y como recoge este estudio.

Por la forma de consumo de información de las generaciones más jóvenes lo visual se vuelve fundamental, un elemento determinante, mucho más que un mero acompañamiento para la música. "Llegará un momento en que la música popular urbana comercial

no se pueda entender sin los vídeos, los memes y, por supuesto, la escena o el directo... todos los mensajes de los que hablamos se construyen ahí", comenta Teresa López Castilla, musicóloga dedicada a los estudios sobre música popular y música feminista. Un videoclip es tan necesario como la voz del artista en el escenario; en el trap hay que mostrar lo que uno tiene, ser vanidoso.

—“Tu coño es mi droga. /  
Me chupa la polla hasta  
que se ahoga. / Le unto el  
toto en momo y se lo chu-  
po. / Soy un cliente fijo,  
siempre me da mucho”,  
cantan los Pxxr Gvng en  
Tu coño es mi droga.

## ¿QUÉ ESPACIO TIENE LA MUJER EN ESTE SUBGÉNERO?

La problemática de este género llegó acompañada por la controversia de sus letras, en muchas ocasiones plagado de un lenguaje soez y, para muchos, abiertamente machista. Muchas de las letras se caracterizan por reforzar el rol patriarcal y, según algunos estudios latinoamericanos “el rap misógino tiene, por lo general, declaraciones despectivas sobre las mujeres en relación con el sexo; letras que implican acciones violentas hacia las mujeres, en particular en relación con el sexo; referencias a las mujeres como culpables o provocadoras de los problemas de los hombres...”, entre otros. En este estudio, la posición de la mujer en el rap es inferior al hombre, utilizable, descartable o desechable. Según Cristina Gil, trabajadora social especializada en género, esas afirmaciones tienen sentido y es que este tipo de música tiene un gran alcance y, en cuestiones de paridad y solidaridad con la mujer, falta concienciación. Entonces, ¿qué espacio se le da a la imagen de la mujer? El concierto de Yung Beef en Madrid el pasado mes de septiembre puede servir como ejemplo para explicarlo. “La Sala Cool, en pleno centro de Madrid, ofrece un espectáculo, más que un concierto, difícil de comprender para quien no conozca esta música que surgió en

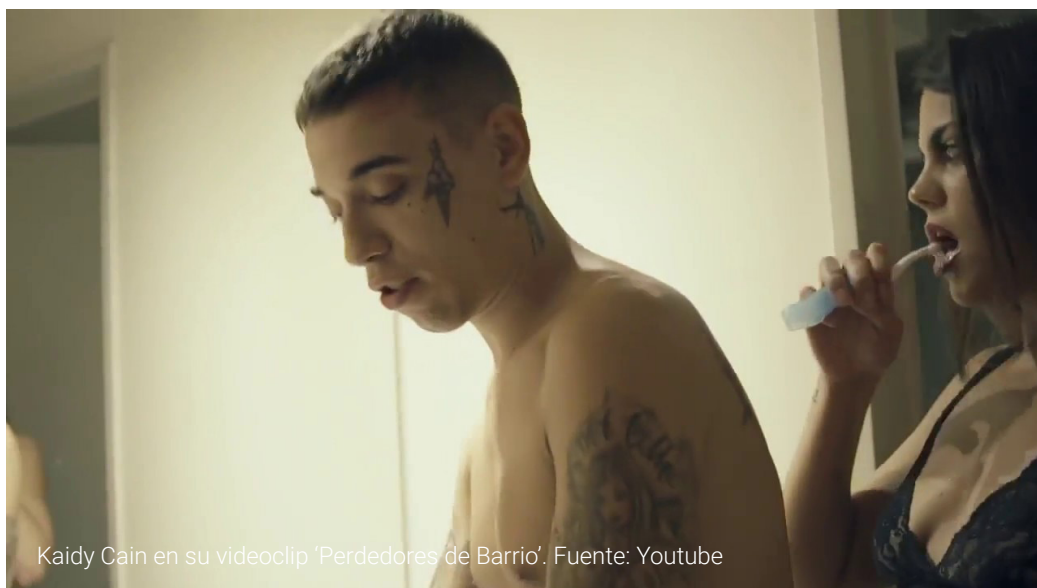
España a partir de la crisis económica de hace ya una década”, escribe Julen Berrueta en su crónica sobre el show de Yung Beef, considerado uno de los referentes del trap. “En concreto, la polémica llegó con el baile de dos mujeres gordas que, lejos de reivindicar cualquier movimiento *body positive* o de aceptación, eran despreciadas por el cantante a base de golpes en sus desnudos traseros”, continúa.

Ese caso fue un ejemplo concreto, pero en general el espacio que se le deja a la mujer en los videoclips, los conciertos o las líricas rara vez es como agente activo. Otro caso en ese sentido sería el vídeo ‘Perdedores de barrio’ de Kaydy Cain, que acumula más de 16 millones de reproducciones, donde aparecen chicas bailando en la cama, en ropa interior o besándose entre ellas. “Se ha evidenciado la misoginia mediante la repetición de mensajes de odio, desprecio y discriminación hacia las mujeres”, tal y como dice un estudio de Colombia sobre letras misóginas de representación mediática de la mujer. Sin embargo, y aunque pueda parecer paradójico por el contenido de las letras, los datos indican que casi la



Concierto Yung Beef con dos de sus bailarinas en Madrid. Fuente: El Español





Kaidy Cain en su videoclip 'Perdedores de Barrio'. Fuente: Youtube

mitad de los seguidores jóvenes de este género son mujeres.

La cuestión es ver si esos mensajes pueden saltar de las canciones a la vida real. Si ese sometimiento a la mujer puede materializarse en la conducta de los jóvenes que las visualizan y las recrean. "Todas las redes sociales han ayudado a que los artistas de trap publiquen sus contenidos", dice la musicóloga Teresa López Castilla. Muchos fans comentan, retuitean, comparten y publican todo lo que estos jóvenes traperos hacen. A través de las redes, esos comportamientos y roles contra la mujer se perpetúan.

## TRAP HECHO POR MUJERES

Aunque son machistas las letras de sus canciones, muchas mujeres lo siguen pero han empezado a tomar las riendas en la industria. Rocío, integrante de Chica Gang, un grupo de dj's femeninas que pinchan en espacios LGTBI (corresponde a los términos lesbianas, gais, transexuales, bisexuales, e intersexuales) cree que "escuchamos unos discursos de rapero de turno diciendo 'me follo a tu puta', que sigue sonando patético a día de hoy". La palabra 'puta', 'ratchet' (según un artículo de La razón es un "término surgido para referirse despectivamente a las chicas de barrio que visten de forma llamativa") o 'hoe' (significa en inglés prostituta) aparecen como una muletilla para acabar las frases. Tal y como sostiene Vice en un artículo que se publicó a comienzos



Chanel. Fuente: Playground

del año 2015, "parece que puta es una palabra incrustada en la misma raíz del hip-hop, no como una de sus patas pero sí como un complemento inevitable que ya damos por sentado. Tanto que ni nos damos cuenta". Pasa desapercibido, está enquistado en la jerga

La dualidad de este género con el hip-hop es clara; el trap es el hijo del hip-hop, pero no sólo como estilo, sino también en la visualización de la mujer. Desde sus inicios en los años 90, continuando unos años después, apenas había mujeres visibles en el line-up. Los carteles de los festivales más relevantes de rap como Festival En Vivo o Viña Rock, anteriores a aquellos años, no había ninguna artista cantando. Hoy por hoy, cada vez hay más mujeres que se suman a proyectos musicales tanto

a nivel nacional como internacional. “A día de hoy, como consumidora, nunca he escuchado tanta mujer: cantando, pinchando...”, dice Alicia Vaquero, comparando la escena musical femenina de hoy con la de diez años atrás. En el año 2015 empezó a escucharse música urbana hecha por mujeres de la mano de Bad Gyal, Chanel o Zowi. Artistas que siguieron la misma línea evolutiva del trap masculino pero con conceptos diferentes. “Empezaron a pincharse en los clubes de moda, surgieron conciertos donde ellas eran cabeza de cartel y pasaron de sacar sencillos a sacar discos”, asegura en referencia a artistas que, sin embargo, sería un error considerar dentro de la música trap española. Muchos de los sonidos de estas artistas se asemejan más al *reggae*, *dancehall* o *reggaeton*. Pero al tener relación con muchos de los sellos que apoyan a artistas de trap o, incluso, por relaciones personales con ellos, en general, se las considera dentro de esta escena. Desde que en el trap español mujeres y hombres conviven musicalmente, la periodista considera que queda mucho por hacer. “No creo que el trap diste mucho de la imagen que se proyecta de la mujer en otros géneros, como el rock o el techno”, resume.

El mensaje de raperas como el que posee Zowi ha sido, tal y como recuerda Ernesto Castro en su libro, “la transvaloración de los términos despectivos utilizados dentro de la escena urbana contra las mujeres”. Palabras y frases como “ratchet”, “hoe” o “puta” son revalorizadas y llevadas al discurso femenino dentro del trap y, en general, la jerga urbana. Ella misma explicaba en una entrevista en 2018 en WaglMag que una ratchet “es una chavala de barrio que combina ropa del Bershka con imitaciones de las grandes marcas. Al sentirse excluida en el sistema en el que vive, se preocupa más por tener las uñas bien hechas que por votar en las elecciones”. Esta artista se constituye en la industria como alguien con mucho alcance dentro de un público joven y femenino, al menos así lo piensa Cristina Gil cuando dice que a muchas artistas se les olvida que somos agentes activos de la sociedad, la cual construimos. “Muy bien que te quieras hacer uñas, bien que quieras mover el culo porque te empodere pero eso no construye unos valores sociales. Eso no construye valores de sororidad, de apoyo y solidaridad”, sostiene ante el discurso “putofilico” de Zowi. “Tiene potencial mediático y tiene que abrir un poco el abanico de cuestiones porque vivimos un momento complicado y considero que debe tener una mínima conciencia del mundo en el que vive y de lo que Tiene sentido poner el foco en los discursos de las mujeres artistas; su voz como punto de inflexión. Cantantes como Bad Gyal, La Favi, Chanel, Juicy Bae o Zowi, entre otras, han creado una nueva visión del rap que se aleja de la imagen del raperos como escritor y amanuense de sus propias letras. Y es por eso por lo que han tomado el mismo discurso del hombre pero invirtiéndolo. “Estamos en un momento muy bonito donde se consume mucha mujer”, insiste Alicia Vaquero haciendo referencia a todas las mujeres que han ido emergiendo estos últimos años, ya no sólo en la escena trap, si no en el rap, el techno o la electrónica.

**En Vivo** 27/28/29 SEPT 2012  
RIVAS VACIAMADRID  
RECINTO MIGUEL RÍOS

**SÁBADO 29**  
**EXTREMODURO** \* **EL DROGAS** \* **BERRI TXARRAK**  
**OJOS DE BRUJO** \* **DEF CON DOS** \* **OBUS** \* **BENITO KAMELAS**  
 LEO JIMENEZ \* THE REBELS \* KON I PAR \* PORCO BRAVO \* GUERRILLA  
**VIOLADORES DEL VERSO** \* **SFDK** \* **LA EXCEPCIÓN** \* **SHOTTA**  
 RAPSUSKLEI & THE FLOW FANATICS \* ALBERTO GAMBINO & KUNG FUMETYS \* DREMEN

**VIERNES 28**  
**BAD RELIGION** \* **MACACO** \* **SÓBER** \* **ROSENDO**  
**CELTAS CORTOS** \* **KIKO VENENO** \* **CHAMBAO** \* **BOIKOT** \* **SKUNK DF**  
 EL PUCHERO DEL HORTELANO \* LANECAY \* ROCKET \* D.A.O \* THE BUZZ LOVER  
**NACH** \* **CPV** \* **FALSALARMA** \* **CHACHO BODAS**  
 COOKIN' BANANAS \* IVAN NIETO \* RAPVIVIDOS

**JUEVES 27**  
**SOULFLY** \* **LOS SUAVES** \* **MOJINOS ESCOZÍOS**  
**THE LOCOS** \* **CANTECA DE MACAO** \* **BONGO BOTRAKO** \* **DEEP END**  
 SILENCIO ABSOLUTO \* NIGHT SYMPHONY \* NIÑO MANDARINA \* A PELO Y TÚ \* COVER INC  
**MORODO** \* **DUO KIE** \* **FYAHWOY**  
 KULTAMA AND THE BUNTAMAN BAND \* GORDO MASTER

**BONO 3 DIAS: 47€**  
 18 MAS INCLUYE EL EP DE EL DROGAS  
 EL BONO INCLUYE EL ESPACIO HIP HOP

**ESPACIO HIP HOP** ANTICIPADA 24,5€ + GASTOS  
 TAQUILLA 30€

VENTA: RED TICKETMASTER, LTNEWS.NET, 902 15 00 25,  
 FNAC, CARREFOUR, HALCÓN VIAJES, ATRAPALO.COM

WWW.ENVIVOFESTIVAL.COM  
 18 WWW.FACEBOOK.COM/ENVIVOFESTIVAL  
 @ENVIVOFESTIVAL

EL BONO Y LA ENTRADA HIP HOP  
 INCLUYEN ACAMPADA (AFORO LIMITADO)

Logos: Ticketmaster, Spotify, Bershka, etc.

Cartel 'Festival En Vivo' 2012. Fuente: Maneras de Vivir





La artista granadina Zowi. Fuente: ICON

“Putas, yeah, putas, yeah /  
Me gustan toas’ las pu-  
tas, yeah / Toas’ mis exes  
son putas, yeah / I fell in  
love with a puta, yeah”,  
canta La Zowi en ‘Putas’,  
con más de un millón  
de reproducciones.

## EL TRAP Y EL FEMNISMO

En esos años, el feminismo social y político saltaba al debate social e incluso servía como técnica de *marketing*: un feminismo más *mainstream* que aparecía en las camisetas de Inditex contribuía a generalizar un debate acerca de la mujer de una forma tan marcada como en su día fue la irrupción de las primeras sufragistas. “El movimiento feminista es anticapitalista y unas camisetas que siguen la estela de la moda cuando lo que esconde detrás es el sometimiento de mujeres en otros continentes... ¿qué feminismo estamos promoviendo? ¿Feminismo occidental privilegiado?”, critica Cristina Gil. Pero estas artistas urbanas no se significaron como abanderadas del feminismo del momento. Tampoco del histórico. Algunas como Bad Gyal o Chanel ni siquiera lo conocían. En palabras de la trabajadora social, “estas artistas no tienen ni idea de lo que es el feminismo. ¿Cómo se van a abanderar de algo que ni siquiera conocen?”. Así ocurrió con Bad Gyal en una entrevista para el suplemento de Tentaciones (El País) que, bajo el titular ‘Todos deberíamos ser feministas’, recogía las declaraciones de varias mujeres cantantes; ella se desmarcó: “¿Qué es esta hipocresía? Esas mujeres que dicen ser fe-

ministas también están defendiendo un feminismo que es un cliché. Feminismo pop, feminismo *meme*”.

“Es como si no fuera suficiente lo que hacen, lo que crean como artistas, dj’s o lo que sea que hagan. Siempre hay que preguntarles sobre si son feministas o no”, replica Vaquero. Es el ejemplo de la cantante cántabra Deva, que en una entrevista para ElBloqueTV aparece hablando mientras le hacen la manicura. “Hay que salir del cuadro de la mujer relacionada con la belleza porque se está incrementando esos valores femeninos por el hecho de ser mujeres”, asegura Cristina Gil, haciendo referencia a los clichés machistas del género.



Estas nuevas reinas del trap estaban “cambiando el juego”. “Ahí fue un momento muy importante, cuando se empezó a fraguar todo esto de las trap queens y demás. Pero ahora es complicado que una chavala, aunque acabe de llegar a la escena, se le pregunte por el tema feminista y no tenga conciencia sobre ello. Creo que ese momento ya pasó”, continúa Alicia Vaquero, insistiendo en la idea de que las mujeres en el trap están aún más concienciadas ahora de lo que el feminismo significa.

“No está relacionado ser feminista con escuchar trap”, considera Alicia Vaquero, aunque sostiene que hay cambios en los roles femeninos dentro del género. La periodista continúa: “No me gusta que se desvíe la atención de que otros géneros que son también machistas: el pop de los 40 Principales es súper machista, en el rock, en el punk... no por escuchar reggaeton o trap eres feminista”.

Cuando Zowi lanzó ‘Ama de casa’ en 2013, su primer mixtape, otra artista, Chanel, alcanzaba más de cinco millones de reproducciones en Youtube en algunos de sus vídeos como, ‘La corona es mía’ o ‘Manita de

Fátima’, y Bad Gyal empezaba a desmarcarse públicamente del trap para tener mayor alcance en Latinoamérica. Mientras los medios de comunicación en esos años difundieron la idea de que todas estas mujeres eran feministas por estar abriéndose paso en un mundo hecho para hombres, ellas comenzaron a desmarcarse com-

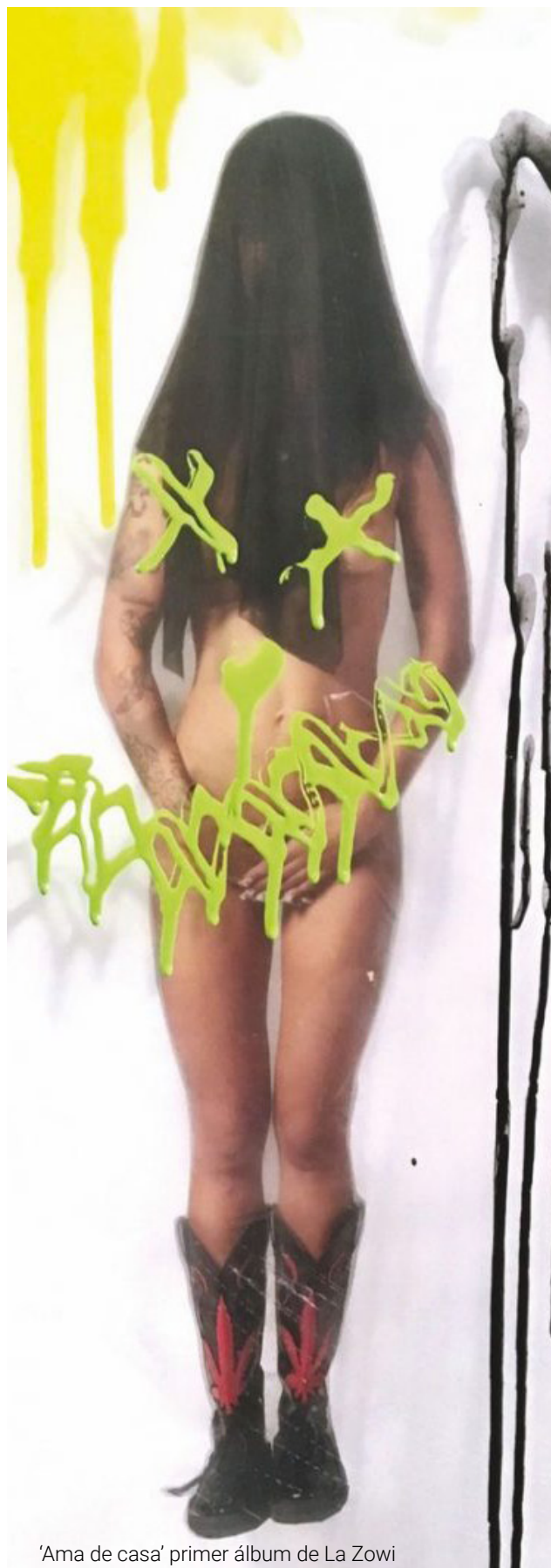
## EL FEMINISMO COMO PERCHA MEDIÁTICA

pletamente de esas ideas. “Para mí el trap y el feminismo no tienen por qué estar relacionados. No olvidemos que es un movimiento político y social y esto implica que te tienes que interpelar sobre las cuestiones que en ese momento están co-nstruyendo la sociedad. Si tu problematizas que la mujer está sometida, cómo te vas a poner una etiqueta de algo que no eres, de algo que no crees”, afirma Cristina Gil.

Otro ejemplo es la respuesta de Chanel en un artículo de Vice en 2016 al preguntarle si es feminista y cómo cambiaría la situación en un mundo machista como es el rap. Tania Chanel se distanció de esa palabra alegando que no era feminista “en el rollo hippie que no se ducha y eso, soy más de principios que de ir de estética como todas esas que lo son de boquita. El rap, tal como es ahora, es algo de hombres”. La reiteración del feminismo en medios de comunicación como distintivo de estas artistas emergentes lo explicó Yolanda Domínguez en su blog del Huffington Post: “Los medios la han bautizado como la ‘matriarca del trap feminista’ (Zowi), un ejemplo para mujeres que marcan sus propias reglas en el juego sexual y que toman las riendas de su vida en un contexto de machismo y pobreza. Todo esto suena muy bien y es fácil de comprar si no fuera porque no hay ni rastro de eso ni en sus vídeos ni en sus letras. La Zowi se presenta como una ‘puta empoderada’ que se somete a los hombres porque quiere, gana dinero a su costa y también sometiéndolo a otras mujeres”. En unas declaraciones recientes en El País, la artista respondía a todas las afirmaciones de muchos periodistas y seguidores: “No quiero que se confunda con que yo no soy feminista. No es lo que quiero decir. Lo que me da rabia, aunque ahora ha bajado un poco esa especie de *boom* en los medios, era que se relacionase el feminismo con el trap. ¿Por qué tengo que ser más feminista que una escritora? ¿Se le exige igual a ella? Además, el *trap* feminista no existe. Es como si yo te digo que quiero hacer una entrevista sobre el flamenco feminista. ¿Qué género musical es ese? Una cosa es *trap* y la otra el feminismo,

pero porque exista un *hype* no voy a hablar de él en las formas que esperan”.

Un ejemplo del fenómeno mediático que encadena trap y “feminismo” y de la burla a la que están muchas veces sometidas estas artistas fue el caso de cuando la artista granadina apareció en La Resistencia, un *late night* presentado por David Broncano, en el que el presentador preguntó cosas como: “¿Por dónde quieres que enfoquemos la entrevista” a “¿Cuánto crees que puedo tensar la entrevista preguntando sobre accidentes geográficos? Yo estoy a gusto con esta conversación como de ascensor”, son algunas preguntas que le hace. Ella quiso, desde un primer momento, hablar de su música, de su vídeo y hacer un poco de promoción de su marca. Pero el cómico derivó a hacer chistes lejos de todo lo que ella había ido a hacer ahí.



'Ama de casa' primer álbum de La Zowi



## LA EMANCIPACIÓN DEL MACHISMO A TRAVÉS DEL BAILE

Una de las tendencias que el trap promueve es el baile femenino. No hay vídeo de trap sin que el director o el artista requiera de alguna bailarina o modelo moviéndose sensualmente ante la cámara. El twerk causa una “sensación de liberación de las caderas y del cuerpo”, tal y como sostiene Irie Queen, una de las referentes mundiales de este estilo de baile. El *twerk* es una coreografía libre que mueve las caderas y los glúteos principalmente, en España suele llamarse ‘perreo’. Irie Queen no niega que el baile otorgue poder a la mujer, pero cree que sería más correcto hablar de que la mujer tiene poder y que el baile es una vía para mostrarlo. Ernesto Castro opina que “por mucho que las mujeres digan que ellas no se hipersexualizan para los hombres sino para sí mismas, al patriarcado le dan igual sus intenciones”.

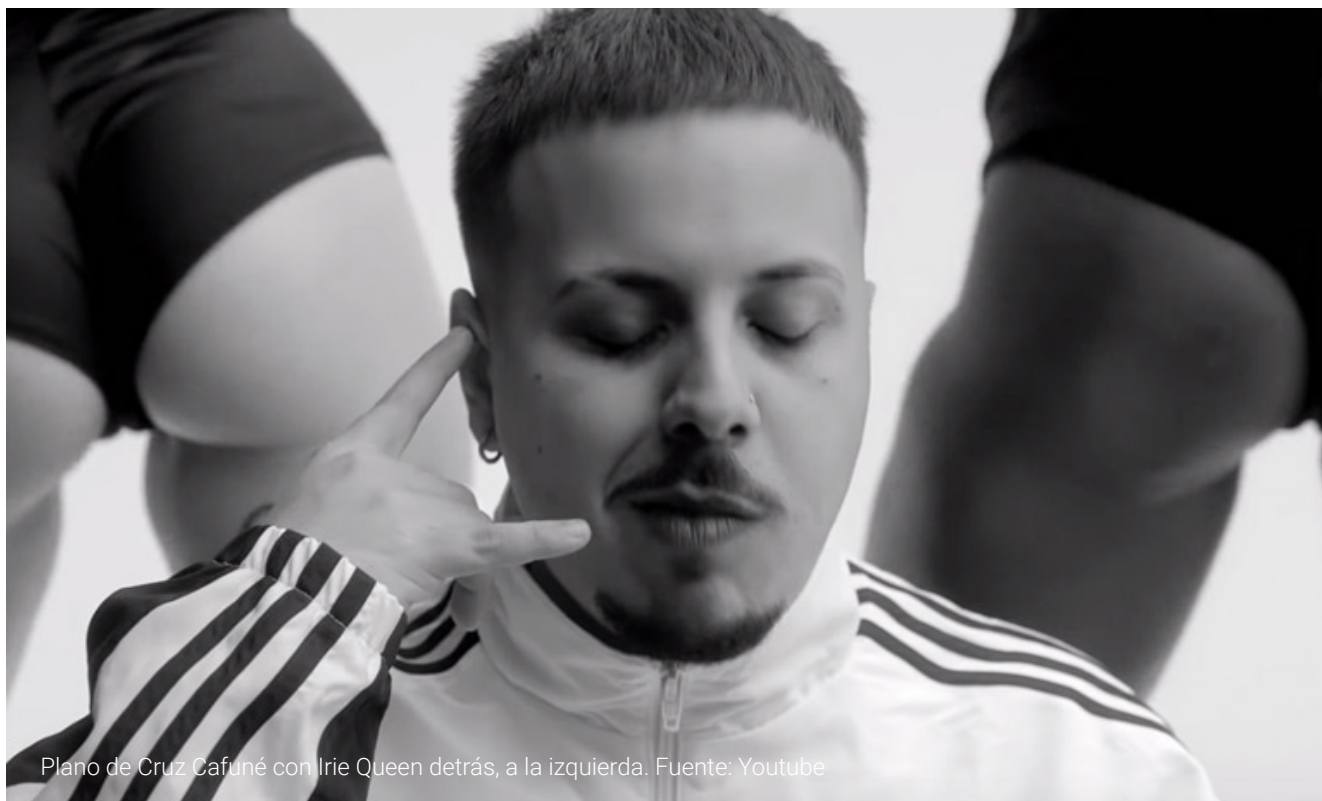
Esa “fascinación prácticamente mística por el cuerpo de la mujer”, como recoge Castro en su libro, dentro del género lleva a muchos a preguntarse si es contraproducente en un momento tan feminista como el que estamos viviendo. “Asociar la sumisión femenina a la violencia masculina como nueva práctica feminista es la misma estrategia que utiliza el patriarcado patrocinado por L’Oreal para legitimarse: te sometes porque tú lo vales. Su propuesta recuerda mucho a la de Amarna Miller con su porno ‘feminista’, en el que reproduce violaciones a niñas argumentando que, si lo elige libremente y además le pagan por ello, la empodera. El problema está en que estas estrellas mediáticas, catapultadas por los medios ávidos de morbo para generar visitas se convierten rápidamente en referentes para millones de adolescentes que repiten sus mensajes como mantras”, señala la periodista Yolanda Domínguez en el artículo “¿Es La Zowi un icono feminista?” del Huffington Post.

El twerk causa una “sensación de liberación de las caderas y del cuerpo”, tal y como sostiene Irie Queen, una de las referentes mundiales de este estilo de baile.

Con más de 25 mil suscriptores a su canal de Youtube, a Irie Queen no le gusta que se hable de que el baile otorgue poder a la mujer y cree que el feminismo es una cosa y el baile es otra muy diferente. “¿Pueden estar aliadas? Por supuesto, pero creo que el baile es un arte visual que puede utilizar la figura de la mujer y del hombre para expresar muchas cosas y no siempre tiene por qué ser feminismo”, asegura.

La artista aparecía bailando en un tema del canario Cruz Cafuné, en el que cantaba: “Mi gatita miao, miao, a perrito, guau, guau, sudao, pero con tumbao...”. Ella sale bailando junto con dos chicas más, mueven el trasero de espaldas a la cámara tras el artista, bajo un segundo plano. Ella es consciente de que hay muchas líricas explícitas pero disfruta de ese tipo de contenido. “Para mi hablar de sexo nunca está de más y mejor si es a través del arte y del movimiento”, aunque asegura que nunca bailará algo donde “me sienta faltada al respeto o degradada como mujer”.

El twerking ha cambiado mucho en los últimos años, según ella misma explica. “Cuando comenzó la moda del twerk vi en ello una manera de expresión libre y creí que podría ser una muy buena forma de acercarnos a la sexualidad de una manera íntima y personal”. Pero lamenta que, con el paso de los años, ha llegado a ser una moda que se ha ido “comercializando, degenerando y modificando para que el producto sea más vendible”, explica. Asegura, de hecho, que no se siente muy cómoda con la conceptualización del término twerk. “Efectivamente el trap ha utilizado el twerk como una herramienta para vender sus vídeos. Me da la sensación de que son líricas vacías donde se habla de culos y tetas por el mero hecho de hablar de algo, para que una canción me mueva tiene que tener algo más que un buen ritmo”, mantiene.



Plano de Cruz Cafuné con Irie Queen detrás, a la izquierda. Fuente: Youtube

“Efectivamente el trap ha utilizado el twerk como una herramienta para vender sus vídeos. Me da la sensación de que son líricas vacías donde se habla de culos y tetas por el mero hecho de hablar de algo, para que una canción me mueva tiene que tener algo más que un buen ritmo”, asegura Irie Queen,

## 'GROUPIE' COMO OFENSA A LA MUJER QUE CONSUME TRAP

El posible desprecio a la figura de la mujer en el trap no sólo llega por las letras o por el baile. También por la forma en que se define a sus seguidoras, a las que se califica de *groupies*, en un sentido peyorativo. El término posee un largo recorrido histórico como fenómeno fan desde los 70 hasta nuestros días. Ha sido una palabra que, en general, ha adquirido relación con el género femenino. Según Alicia Vaquero es un término usado por los hombres para denigrar a las mujeres, al menos en este género. “A nosotras se nos ha intentado desacreditar con la palabra *groupie* para despreciar nuestros intereses musicales”, explica.

Hace unos años, escribió un artículo para Playground donde comparaba las *groupies* de los 70 con las de la urbana actual, “las noches de furgoneta de ayer son hoy conversaciones en redes sociales. Los besos se han convertido en *retweets*. Los selfies de morritos son las nuevas cartas de amor. La política del postureo ha llenado la red de fotos de personas anónimas que quieren aparecer con su artista favorito, pero ya no hay sexo”. De este fenómeno, Alicia cree que se ha evolucionado a un fenómeno fan más paritario pero en el que se sigue menospreciando al “prototipo mujer fan de trap y reggaeton”. En las letras de ‘Groupie Love’, tema cantado por Kaydy Cain, el artista menciona a aquellas fans que desean acostarse con él. Entona versos como: “Para

las mamis que se tocan pensando en mí / Yo también a veces lo hago pensando en vosotras / Imagino cuando estáis viendo mi perfil / Bajando el ‘fondo hasta llevárselo a la tota”. El uso machista de la palabra *groupie* es “otra mierda del heteropatriarcado para culpabilizarnos y hacernos sentir mal por hacer lo que nos da la gana”, en palabras de Alicia Vaquero. De hecho, de los artistas que hacen trap usan el número de mujeres con las que se acuestan para escribir canciones, como si fueran un número.

“Hay un nuevo movimiento con los fans que se esconde en la música urbana, en la calle”, asegura. Desde que el trap emergió en España, el público que ha asistido a los conciertos, a eventos y a clubes nocturnos, “está siendo más igualitario en cuanto a mujeres y hombres”, según Rocío Torres, de Chica Gang.

“La chispa que encendió ese reportaje que escribí sobre las *groupies* fue la primera vez que vi a Kefta Boys (el nombre del grupo inicial que luego evolucionó a los mencionados Pxxr Gvng) en directo y vi un montón de niñas en primera fila, cosa que con el rap de los 90 no pasaba. Antes las primeras filas estaban tomadas por los tíos bien ‘heteros’”, comenta Vaquero. “El público estaba cambiando”. Esta ola urbana tiene de positivo para ella cómo ha sido de inclusivo el espacio de pro-



Concierto Pxxr Gvng en Perreo 69, una fiesta en Barcelona. Fuente: Vice





La Flaca (del colectivo Chica Gang) pinchando en la Boiler Room de Madrid en 2019. Fuente: Youtube

yección: las salas, los conciertos, los clubes... cada día había más gente sin géneros, más mujeres y estéticas fluidas". Siempre ha habido hombres y mujeres que "querían mantener relaciones sexuales con sus ídolos porque siempre ha habido un capital erótico encima de un escenario", subraya Vaquero.

Ella misma lo ha vivido. Algunos seguidores hombres la llaman 'groupie' en redes sociales para denostar su trabajo. "Es como si creyesen que, por hacer una entrevista a un rapero, deseo acostarme con él". Y este problema también se traslada a la mujer que consume trap. Julia del Olmo, relaciones públicas de Chachá Club, un club madrileño en auge donde son asiduos muchos artistas de trap, opina que hay que hacerse respetar cuando te relacionas con ellos. "Me molesta que se crean que son lo más. Tienen a 20 niñas detrás suya, que harán lo que sea para captar su atención. Y las tratan como las tratan, sino porque si una les para los pies tienen otra; son un número", afirma. Julia del Olmo sabe de qué habla: es modelo de videoclips de trap y tiene más de 12 mil seguidores en Instagram: "Muchas veces no me gusta lo que significa esta música, pienso que nos hipersexualizan demasiado. Hablan de nosotras como

si sólo tuviéramos un cuerpo, cuando somos increíblemente polifacéticas". Julia confirma, sin embargo, que potencian su *modus vivendi* algunos términos como 'puta' o 'groupie', ya no las percibe como una ofensa: "Para mí hace tiempo que dejó de ser despectivo, así que si me quieren llamar puta porque tengo relaciones sexuales con quien quiero, me parece genial. Porque estoy liberada". Estas declaraciones pueden recordar a lo que Zowi hace con su música y su imagen; usan su cuerpo para liberarse y adaptan lo que siempre ha sido denigrante a sus propios roles como algo positivo.

Según manifiesta Alicia Vaquero, mientras que antes "te ibas a la puerta del hotel, les escribías cartas o te apuntabas al club de fans" ahora es Instagram la vía más cómoda para llegar a contactar con tu artista favorito. "No comprendo por qué a las mujeres les gusta eso, supongo que la sociedad tiene un mensaje contradictorio: por una parte, creemos ser más feministas que nunca, estar más empoderadas que siempre pero, por otro lado, las nuevas generaciones siguen permitiendo que este tipo de letras y comportamientos lleguen al top uno, eso da que pensar", replica la bailarina Irie Queen.



Perreo 69, fiesta organizada por Pxxr Gvng. Fuente: Vice

Carmen, que trabaja de camarera en algunos de estos clubes, no está de acuerdo con lo que otros dicen que el trap representa para la mujer: “Las letras no me gustan. En la mayoría, me hacen sentir que somos objetos”, cuenta. “Pienso que groupies hay en todos los lados, tanto chicos como chicas. Pero si una chica se enloquece por pedirle una foto a su artista favorito, siempre va a destacar más que un hombre”.

Hubo varios casos que generaron polémica en Instagram: varios artistas fueron expuestos por mujeres gracias a la publicación de “pantallazos” de conversaciones privadas, en las que había contenido sexual y explícito. Fue el caso de Kidd Keo, entre otros. Este trapero barcelonés fue boicoteado en varios de sus conciertos, como en el de Arenal Sound y el de La Riviera meses después. “A ese hay que darle de comer a parte”, explica Carmen. “Todas esas putas, fuera el sostén”, fueron algunos de los gritos que el artista lanzaba en sus conciertos. “La verdad que no he tenido ninguna experiencia con cantantes de trap, pero he visto cómo se comportan en conciertos y clubes y me he sentido incómoda”, relata Sandra, una joven madrileña que es asidua a festivales y clubes nocturnos donde se pincha trap como Infierno o el citado Chachá Club. “La admiración que puede tener un fan no es platónica y sexual, la de un groupi, sí. Yo como mujer reconozco haber sido las dos”, continúa. Ser o no groupie, fan o consumidora de este género dota a la mujer de una responsabilidad social que no la corresponde; “igual que un hombre decide escuchar trap, una mujer está en su mismo derecho de escucharlo y no por ello debe disculparse, defenderse o aclararlo”, asegura Cristina Gil.